

SAN SEBASTIAN DE LA PLATA

Por: CARLOS RAMÓN REPIZO CABRERA

*Artículo del Boletín de la
Sociedad Geográfica de Colombia
Número 114, Volumen 34
1979*

Hitos de historia. Impresionante leyenda con visos de realidad. Un jirón más de historia. Del porqué de la ubicación de unas fundaciones. Historia reciente, resultado de un diálogo. Auténtico ejemplo de superación. Dos valores más que hacen honor a la Argentina. A modo de epílogo¹:

I - HITOS DE HISTORIA

Hay en el territorio del Huila unos pueblos cuyas fundaciones datan del siglo XVI, y fueron los primeros en fundarse: Timaná, Villavieja y San Bartolomé de Cambís, bautizado luego como San Sebastián de la Plata al ser trasladado a nuevo sitio. Es deseo mío hacer referencia a este último y a otras noticias afines.

Cuando el capitán Sebastián de Belalcázar penetró al territorio conocido Actualmente como el Huila, viaje que verificó a mediados del año 1538, ordenó a dos de sus subalternos cumplir respectiva misión: a uno, el capitán Pedro de Añasco, fundar una población en el país de los indios timanaes, que reedificada luego en otro lugar, llegó a ser San Calixto de Timaná; al otro, capitán Juan de Ampudia, abrir nuevo camino o mejorar el existente que ya enlazaba a Popayán con el territorio recién descubierto. Según apreciación del historiador Gabino Charry, Ampudia se internó por el *Valle de Cambís* para dar cumplimiento a su cometido. Además de esto, era menester un punto de apoyo para asegurar las comunicaciones entre Santa Fe, el Alto Magdalena y Popayán, y fue así como en 1551, doce años después de la fundación de Timaná, el capitán Sebastián Quintero, jefe subalterno de Belalcázar, fundó a su vez una población por orden de los oidores Mercado, Góngora y Galarza en aquel valle, a la que dio por nombre *San Bartolomé de Cambís*.

En viaje de exploración por el Valle de Cambís, Quintero encontró un rico filón de plata en el cauce de un arroyo, por lo cual resolvió trasladar aquel pueblo a este lugar, cambiándole el

¹ Al final de este escrito se halla el mapa-gula, complemento del presente estudio.

nombre primitivo por el de *San Sebastián de la Plata*, traslado que verificó en 1552, un año después de fundada aquella población. Al año siguiente, 1553, Alvaro de Oyón cayó de improviso con sus soldados sobre el pueblo, lo destruyó y quitó la vida a su amigo y protector, Sebastián Quintero.

Transcurrido un año más, en 1554, el capitán Bartolomé Ruiz, por orden de la Real Audiencia, reedificó la ciudad en el mismo sitio, y al efecto hizo construir muros de tierra apisonada, a manera de murallas, que sirvieran de defensa a la nueva fundación; se iniciaron trabajos de explotación del precioso metal, incentivo de codicia que bien podría atraer nueva devastación de la incipiente población, como en efecto ocurrió en 1577, después de veintitrés años de fundada, año que se trocó en aciago para los colonos y trabajadores, pues el pueblo fue destruido por segunda vez y cegadas por completo las minas que le dieron vida y prosperidad, sin que hasta el presente se tenga noticia de aquellas, "ni aparece el rastro de la fabulosa riqueza que la historia y la tradición nos enseña"².

Esta segunda destrucción fue un hecho histórico, como lo expondremos a continuación. Mas existen curiosas leyendas acerca de este acontecimiento. Me permito describir una de ellas, que bien se enmarca dentro de la índole de este estudio, conocida con el nombre de "Las campanadas del viernes santo". Para el caso, sirva de preámbulo lo siguiente.

A partir de 1554 reedificó sobre sus ruinas una nueva población el capitán Bartolomé Ruiz, como queda dicho. Las gentes se entregaron con renovados bríos a la explotación de aquellos veneros argentíferos con la confianza que ahora les brindaba la amurallada ciudadela, resguardada como se hallaba por sólidas tapias. En tanto que unos excavaban galerías otros edificaban viviendas. Los cuatro costados de la plaza lo constituían casas sólidamente edificadas. En el ángulo noroeste de la misma construyeron una estacada o palenque para la guarda de las caballerías, con establo, picadero y portalón fuerte hacia el campo abierto. Cerca de dicho ángulo y dentro de la plaza había un hoyo de varios metros de diámetro, el cual daba entrada a uno de los subterráneos de explotación del codiciado metal; por el fondo de este se deslizaba un arroyo.

En los años siguientes, esta mina y otras más fuera del poblado, se explotaron con creciente afán. Las noticias que circularon fuera del lugar acerca de las riquezas de las minas, atrajeron muchas gentes, aún de regiones distantes. Comenzó la era de "la fiebre de la plata" a semejanza de lo ocurrido, guardadas las proporciones, con el "desfile incesante de carretas en busca de oro en el lejano oeste norteamericano". El poblado crecía. Pronto se desarrollaron en los contornos fundos y granjas. Los colonos adquirirían copiosas riquezas en minerales. La capilla del lugar poseía objetos de plata y oro, pues era fama que las arenas de sus ríos arrastraban consigo el rutilante metal. Al lado de copones, cálices y candelabros brillaban por su acabado diversos objetos destinados al culto. Era notorio el aumento de ganado vacuno y caballar y de otras especies menores con que contó el territorio de la nueva fundación.

En los comienzos de la explotación minera se estableció atenta vigilancia por el temor a inesperados ataques de los indígenas, pero con el correr de los días la confianza relajó la vigilancia. La sed de riquezas trastornó la moral y la disciplina. Hasta aquí la historia; otra es la leyenda, que iniciamos enseguida.

² Hermano Justo Ramón. Las Tres Platas. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Vol. XXI, 1963. Nros. 77 y 78. Pág. 77.

II - IMPRESIONANTE LEYENDA CON VISOS DE REALIDAD

Un joven de modales caballerescos se prendó de la hermosura Y gracias de una garrida mestiza, burladora y despreciativa. De tarde en tarde la desdeñosa joven salía a la plaza y de inmediato el apuesto galán se acercaba a cortejarla, prodigándole requiebros con palabras fáciles, plenas de ternura. Alguna vez se entabló este o parecido diálogo:

- Señora mía, díjole él, qué no haría yo porque os dignarais ser benévola conmigo.
- Caballero, ¿sería usted capaz de realizar la prueba que deseo imponerle?
- Sin duda alguna; creo ser capaz de realizar cuanto vos deseáis.
- ¿ Es usted creyente?
- A fe que lo soy.
- Pues bien. Intentaré demostrarle que usted no podrá cumplir mi deseo porque carece de valentía y sus creencias religiosas no se lo permitirán.
- Señora, contestó él, irguiéndose con arrogante apostura: ¿tenéis acaso algún importuno enemigo del cual deseáis libraros?
- No; pero si de verdad es usted valiente y quiere ser digno de mi afecto...
- ¿Qué?, interrumpió el galán; hablad pronto señora mía.
- Exijo esta prueba como muestra de amor, dijo ella; debe usted tocar las campanas de la capilla el viernes santo, poco después de la media noche del jueves.

La engreída mestiza no esperó la respuesta; contoneándose y con aires de grandeza se dirigió a su casa. Quedose el joven atónito, sobrecogido, perplejo. ¿Por qué esa extraña prueba?, se decía a sí mismo. ¿A qué viene tal exigencia como muestra de mi amor para con ella? De verdad no hallaba qué responderse. Sus convicciones de creyente le impedían quebrantar la costumbre religiosa que prohibía tocar las campanas en el día santo de la conmemoración de la muerte del Salvador. Lo torturaba la duda acerca de si en el caso presente de su existencia atormentada por el encendido amor que experimentaba por la huidiza mujer, podría excusarlo de falta. Eran los primeros días de la semana santa. Su mente divagaba por un laberinto de encontrados sentimientos; su corazón se estremecía de amor por esa bella cobriza, pero por nada consentiría en realizar semejante acto irreligioso. Por su parte, ella procuró no dejarse ver en esos días. El galán continuaba debatiéndose en íntimas torturas. Las horas le parecían siglos.

Por fin llegó la noche del jueves santo. Los momentos transcurrían con marcada lentitud. A la madrugada, poco después de la media noche, el mancebo se dirigió embozado y cauteloso a la capilla. La paz y el silencio reinaban sobre el poblado. Las gentes dormían tranquilas. Halló la puerta del recinto sagrado abierta, costumbre de aquellos días santos que permitía a los fieles hacer compañía al Santísimo a altas horas de la noche. Al entrar, sus pasos resonaron en el silencio del recinto. Se postró de hinojos e hizo breve oración. Se levantó, miró alrededor y al no ver persona alguna, se dirigió a la escalera que conducía a la espadaña del lugar santo. Crujieron los maderos. Vaciló un instante, pero continuó subiendo. El ruido de sus pisadas le hacía titubear. Por fin llegó al descanso de la tosca escalera de gruesos maderos. Anhelante, sus ojos otearon los campos vecinos al poblado, tenuamente iluminados por la luna, ya en menguante. Escasamente distinguía los objetos cercanos. Un vientecillo frío y penetrante descendía de los nevados de la alta cordillera que cierra el horizonte por el ocaso. Como clavado en su sitio, se quedó atónito, perdida la mirada en un mar de congojas. Su pensamiento voló hasta el ser que amaba y sus ojos se posaron sobre la casa de la dueña de su corazón. Con manos temblorosas asió de los reíos que pendían de las campanas y de inmediato se apoderó del él punzante temor que le hizo vacilar. Pero su voluntad y el tierno amor por la bella mestiza que encendía su corazón en ardores incontenibles, vencieron el

pavor que experimentaba y actuó = haló con fuerza de las cuerdas. Campanadas vibrantes, claras, sonoras, colmaron los espacios. En los bosques y en las vecinas montañas repercutieron los ecos. De lejos llegó un murmullo vago y extraño le pareció percibir voces y ruidos confusos como de instrumentos de percusión. El enamorado profanador del día santo contuvo el aliento para escuchar. A la redonda del poblado avanzaba, estrechándolo, una multitud de sombras imprecisas, apretujadas, semejante a un desordenado ejército en desbandada. Se oyeron voces; la algarabía crecía por momentos; gritos de combate colmaron los aires. Se apoderó del mancebo intensa angustia por Suceso tan inesperado. Las puertas y ventanas de las casas se entreabrían con sigilo; tras ellas se dilataban las pupilas de sus moradores no acertando a comprender aquel ulular de gentes. El terror arrancó en ellas gritos de espanto. Muchas mujeres a medio vestir, se abalanzaron presurosas hacia la capilla en busca de refugio. Por doquier, hombres, mujeres y niños despavoridos en alocada carrera, alzaban la voz en demanda de socorro: los indios realizaban atroz carnicería en colonos y trabajadores de las minas. Los más resueltos de estos intentaron hacer frente, pero carecían de armas; por otra parte, era imposible oponer resistencia ante los miles de indios y el terror de que eran presa. Los invasores, ebrios de odio y venganza, se apoderaron del caserío. La empalizada que guardaba la caballería cayó por tierra al empuje de las hordas desencadenadas, y los caballos atropelladamente se lanzaron a campo traviesa. Los muros protectores del poblado fueron escalados por varios sectores y permitieron la entrada franca al invasor. Las casas se convirtieron en blanco de la furia de los atacantes. Las puertas y ventanas que aun permanecían cerradas, fueron destrozadas y los moradores heridos o degollados. Los indígenas, en su obra devastadora, sacaban de las viviendas a la luz de los hachones encendidos, cuanta riqueza hallaron...

Desconcertado el mancebo descendió despavorido de su sitio ante la matanza de las gentes a manos de los indios. Ya dentro de la capilla se arrodilló faz por tierra, y como fuera de sí pidió perdón a Dios por el gravísimo desacato cometido y por las horribles consecuencias de su actuación, según se autojuzgaba. Las campanas continuaban tañendo como impelidas por mano misteriosa. Rojizos resplandores anunciaron el comienzo de pavoroso incendio de casas y moradas. Entonces, hecho extraño, con asombro vio el joven cómo salían de la capilla con imponente majestad la procesión del Santísimo en manos del sacerdote. Algunas personas lo acampañaban con cirios encendidos. Los vio dirigirse al pozo de la plaza y detenerse allí. El sacerdote entonaba fervorosas preces. Con tranquilidad sorprendente impartió la bendición con la divina Majestad, y luego, con todo respeto, dejó caer la custodia en lo profundo del pozo, en donde las aguas cubrieron el precioso relicario. Así quiso salvar el ministro del Señor la sagrada Forma del irrespeto de los belicosos indios, a tiempo que también él caía por tierra sin vida. Los objetos de plata y oro del lugar santo fueron saqueados; a poco empezó a arder el sagrado recinto. En lo alto, entre nubes que se desgarraban por momentos, la luna iluminaba a intervalos aquel dantesco cuadro de muerte y destrucción de implacable sevicia.

El cacique que comandaba los millares de indígenas ordenó a sus jefes subalternos recoger cuanta riqueza encontrasen: plata, piedras preciosas, rocas con incrustaciones de oro, joyas, ricas vajillas, vasos sagrados y que todo fuera llevado al lugar oculto convenido de antemano, lejos del humeante poblado, con orden de tapar la entrada de la caverna.

Esta es la leyenda, al presente convertida en tradición, según el relato que corre de boca en boca entre las gentes del Valle de Cambís y tierras aledañas.

Espectáculo trágico debió ser aquel acontecimiento: incendios, degollación, saqueo, ayes, gritería, devastación.

Aun persiste la conseja entre las gentes crédulas de la comarca sobre que en las madrugadas de cada viernes santo se oyen campanadas, cuyos lúgubres y acompasados tañidos repercuten en los campos circundantes y rememoran con plañideros acentos aquella noche de muerte y dolor.

III - UN JIRON MAS DE HISTORIA

En la obra FRUTOS DE MI TIERRA, de Gabino Charry, se lee: " ... los salvajes (20.000) se demoraron varios días en demoler las minas y tapan los socavones"³. Y trae una cita del Padre Juan de Velasco, quien también escribió sobre estos hechos: "... no se salvaron sino aquellos que con tiempo acertaron a huir"⁴.

El saqueo y destrucción del poblado de *San Sebastián de la Plata* acaeció el 17 de junio de 1577, conforme lo hacen notar varios expositores. Copiamos lo que a este respecto dice Juan de Velasco, citado por Gabino Charry : "Transcurre el tiempo en relativa bonanza, cuando repentinamente es asaltada la ciudad por veinte mil bárbaros, el 17 de junio de 1577"⁵.

Por su parte, el Pbro. Jenaro Díaz, al hablar de estos hechos⁶, trae dos citas: una de Flórez de Ocáriz:"... el 17 de junio de 1577 la destruyeron los belicosos indios pijaos"⁷; Y la otra de don Jaime Arroyo, de quien escribe "que tiene indiscutible autoridad en esta parte de nuestra historia", y que a la letra dice: "Tranquila y floreciente permaneció esta colonia hasta el año de 1577 en que exasperados los indígenas que de varias partes se llevaban a trabajar a las minas, se coaligaron con los pijaos y paeces y en la noche del 17 de junio de ese año cayeron repentinamente sobre el establecimiento minero, incendiaron las habitaciones y mataron a todos los moradores que no pudieron escaparse"⁸. De esta suerte desapareció aquella floreciente fundación que reemplazó a la primera que llevó por nombre *San Bartolomé de Cambís*, al erigirse en nuevo sitio que suponemos vecino al Cerro Pelado o de la Plata, hecho cumplido por el capitán Sebastián Quintero, en 1552, como se dijo en su lugar.

Esa destrucción del poblado dejó consecuencias definitivas, pues no se pensó siquiera en reconstruirlo por la dura experiencia que dejó en el ánimo de los sobrevivientes de aquella hecatombe. Muy pronto sentó nuevamente la selva sus dominios en esa vasta comarca.

Años más tarde, en 1651, casi un siglo después de los acontecimientos referidos, surgió otra población con *idéntico nombre*, en recuerdo de la ciudad desaparecida: es la actual ciudad de *La Plata*, levantada más al noroeste y a varias leguas de distancia de la castigada ciudadela. Fue su fundador don Diego de Ospina, quien por entonces era gobernador de Neiva.

³ Gabino Charry G. Frutos de mi tierra. Neiva, 1924, pág. 97.

⁴ Juan de Velasco. Historia del Reino de Quito.

⁵ Gabino Charry G. Obra citada.

⁶ Jenaro Díaz Jordán, Pbro. Proceso histórico de pueblos y parroquias de la Diócesis de Garzón. Neiva, 1960. Pág 21 Y siguiente.

⁷ Flórez Ocáriz. Genealogías del Nuevo Reino.

⁸ Jaime Arroyo. Historia de la Gobernación de Popayán. 1907.

Pasaron aun muchos años más sin que el brazo colonizador regresara a aquella tierra, rica en plata, cuyos "filones eran de calidad de poder sacarse el metal a cincel"⁹. Y no sólo por razón del apreciado metal, tanto en oro como en plata, sino y particularmente por la fertilidad de aquellas tierras, aptas para la agricultura Y cría de ganados, como puede apreciarse al presente. Parecería como si la sombra de aquella trágica destrucción Y bárbara carnicería flotara en el ambiente y se perpetuara a través de varias generaciones. El rico y promisorio Valle de cambis vivió años en el olvido y soledad, vegetando en el primigenio aislamiento en que lo hallaron los conquistadores, habitado por aves de vistoso plumaje y animales salvajes, que con sus trinos o rugidos colmaron de sonidos el silencio de la floresta.

Cumplidas tres y media centurias y según opinión personal, allí donde existió San Bartolomé de Cambís vino a levantarse *Plata Vieja*, población que tiene su origen en el inicio de esta centuria: "Porque la fundación de 10 que se llama Plata Vieja se remonta solamente a principios del presente siglo"¹⁰.

El nombre de Plata Vieja se mudó por el de *La Argentina* en virtud de la Ordenanza 36 de 2 de diciembre de 1959, la cual elevó a municipio la Inspección de Policía de Plata Vieja, que dependía de La Plata, Cuenta el municipio con 323 kilómetros cuadrados de extensión, según el DANE, y su mayor longitud, de oriente a occidente, puede calcularse en cerca de 40 kilómetros, según aquella fuente, El poblado de *El Pensil* es en la actualidad Inspección de Policía de la cabecera.

IV - DEL PORQUE DE LA UBICACION DE UNAS FUNDACIONES

En el croquis que ilustra el presente escrito hemos ubicado la fundación de San Sebastián de la Plata relativamente cerca del Cerro Pelado -que otros denominan Cerro de la Plata- y lo hemos hecho así basados en lo dicho por varios autores, de cuyos escritos nos permitimos citar lo pertinente.

Vergara y Velasco en su Nueva Geografía de Colombia, 1901, compara uno de los cerros de la Serranía de las Minas, sin nombrarlo, con "un túmulo inmenso, puesto que fue a sus pies donde existió la antigua y rica ciudad de La Plata... Destruída hasta la raíz por los indios andaqués", cita que trae el Hermano Justo Ramón en su estudio Las Tres Platas.

El historiador Jenaro Díaz es más explícito en indicar el lugar de la fundación: "La ciudad se llamó primero San Bartolomé de los Cambís; muy pronto fue trasladada por sus mismos fundadores al pie del cerro de La Plata y se le puso por nombre San Sebastián de la Plata"¹¹.

Por su parte, Gabino Charry confirma: " ... fundó una población en el Valle de Cambís, donde estaba el mineral, a la cual dió por nombre San Sebastián de Cambís (hoy se conoce el cerro de San Bartolo), la cual varió luego cerca del Cerro de La Plata en 1552 con el nombre de San Sebastián de la Plata"¹². La frase entre paréntesis es del autor que citamos.

¹⁰ Hermano Justo Ramón. Las Tres Platas. Boletín ya citado, Pág. 66.

¹¹ Jenaro Díaz Jordán. Obra citada, página 14.

¹² (11) Gabino Charry G. Frutos de mi tierra. Neiva, 1924, Pág. 96.

Concluimos con Reclus: "Otra población, La Plata, así llamada por las minas de ese metal explotadas allí algún tiempo, también fue destruida por los Pijaos, reconstruyéndosela luego en otro sitio, por no haber podido encontrar el ocupado por las minas"¹³. Sin duda, el autor hace alusión en la primera parte de la frase a la primitiva San Sebastián de la Plata, destruida una y otra vez por feroz ataque de blancos o por indios; y hacia el final de la cita parece referirse a la moderna San Sebastián de la Plata, conocida más comúnmente como La Plata.

No obstante las citas aducidas y nuestras encuestas a las gentes de la región, no logramos dar con vestigio alguno que nos autorice para establecer con algún grado de aproximación la posición que le hemos dado en nuestro croquis a aquella fundación.

De igual manera y sin fundamento histórico, hemos reunido en un mismo lugar la primera fundación de nombre San Bartolomé de Cambís, que se llevó a cabo en aquel rico valle, con la más reciente creación de Plata Vieja, hoy La Argentina (Véase croquis).

Queda campo abierto a los investigadores de aquellos acontecimientos para fijar con clara o relativa precisión el lugar de dichas fundaciones, así como lo relacionado con el camino Timaná, El Pensil, Popayán, del cual poco o nada se sabe a ciencia cierta y cuyo trazado delineamos libremente, bifurcándolo en El Pensil hacia Popayán, alternativa que da pie para un estudio más a fondo.

En artículo que lleva nuestra firma publicado en el Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia, Volumen XXXIII, No 113, con el título "Dos interrogantes históricos: Ruta de Belalcázar y Fundación de la Villa de Timaná", planteamos con razones que en nuestro sentir son concluyentes de ser la cuenca del río Mazamorra la ruta más segura seguida por Belalcázar entre Popayán y el Alto Magdalena, sin descartar por ello otras dos posibles rutas más de que también hicimos mención en aquel estudio y que igualmente aparecen dibujadas en el croquis que ilustra el presente trabajo, rutas que se inician en Popayán y se abren en seguimiento de distintos derroteros para unirse nuevamente en El Pensil, de donde continúan luego en una sola vía a través de la Serranía de las Minas hasta Timaná. La presente anotación viene al caso por razón de que para nosotros no deja de ser "nuevo interrogante" el camino que habilitó Ampudia en cumplimiento de la orden que recibió de Belalcázar, bien fuera apertura de uno nuevo o mejora del ya existente abierto por los conquistadores. Para el caso, Gabino Charry arroja luz sobre este interrogante; dice así: "En la trocha conocida hoy día con el nombre de El Pensil, que comunica La Platavieja con Oporapa, aun se advierte a trechos el camino que practicó Ampudia en 1539, por orden de Belalcázar, para comunicar Popayán con Timaná. Este fue el primero abierto por acá en la conquista"¹⁴.

¹³ (12) Eliseo Reclus. Colombia. Bogotá, 1965, Pág. 176.

¹⁴ (13) Gabino Charry G, Frutos de mi tierra. página 96.

V - HISTORIA RECIENTE, RESULTADO DE UN DIALOGO

En viaje de estudio por Plata Vieja a comienzos de 1960 entabló conversación el Hermano Justo Ramón con don *Feliciano Sánchez*, uno de los fundadores de aquella población, de quien obtuvo "noticias por demás interesantes de la comarca y la localidad, entreverados con centenarias tradiciones o auténtica historia de los pasados siglos", cuya entrevista aparece en el artículo varias veces mencionado de Las Tres Platas, del que nos permitimos entresacar algunos hechos que, por su contenido histórico, son de gran valor para nuestro cometido:

- a) En enero 14 de 1960, día de la entrevista, don Feliciano contaba con 76 años y dijo que cuando llegó al lugar, pues era natural de Altamira (Huila), tenía cumplidos 17 años; por tanto, su llegada a la región se realizó a comienzos del presente siglo. Por ese entonces la selva dominaba gran parte del valle, salvo pequeños claros cubiertos de pajonal o vegetación arbustiva, fuera del campo abierto en donde había ya "cuatro ranchos pajizos habitados por Manuel Barrera y su mujer Gregoria Hernández, Dimas Hernández, Manuel Esteban Montealegre y Margarita Yasnó" que suponemos se hallaban agrupados, o en parcelas contiguas, o un tanto distantes entre sí. En aquella fecha, enero de 1960, algunas de estas personas aun vivían y eran vecinas de Plata Vieja.
- b) A partir de la llegada de don Feliciano, él y sus compañeros hicieron extensos desmontes para sembradíos, en los cuales se destacaron los de tabaco, de suerte que debieron ser ellos los nuevos colonizadores de aquellas tierras y quienes dieron vida al incipiente caserío, que muy pronto vio aumentar su población, bautizado luego por sus moradores como *Plata Vieja*; a ellos habrá que atribuirse la paternidad de la nueva fundación y el nombre que le dieron.
- c) Don Feliciano contrajo matrimonio con Nieves Hernández; de esta unión hubo nueve hijos.
- d) En los primeros años de colonización y con el objeto de conseguir víveres, viajaba don Feliciano a Naranjal a trabajar para que le pagasen en frutos que llevaba a Plata Vieja por el camino que se denominó de El Pensil ya desde la conquista, y que posiblemente pasaba por lo que hoyes Oporapa, La Argentina y se prolongaba hasta Popayán, conforme lo anotamos anteriormente.
- e) El apelativo de *Vieja* parece reflejar la idea que debieron tener sus fundadores al señalar con nombre propio, un tanto despectivo pero evocador, el lugar que ocupó la primera fundación que llevó por nombre San Bartolomé de Cambís, y que al cambiar luego de lugar, trocó este nombre por el de San Sebastián de la Plata, cuya existencia y vicisitudes nos han motivado para el intento de arrojar mediana luz a través de estas páginas sobre acontecimientos ocurridos ha largos años.

Hasta aquí parte de lo anotado en aquel estudio como resultado de lo expuesto por don Feliciano. Al respecto pueden leerse otros detalles más en el estudio citado de "Las Tres Platas", de positivo interés para la monografía de la población que al presente lleva por nombre La Argentina.

VI - AUTENTICO EJEMPLO DE SUPERACION

Como complemento de los apuntes históricos que hemos anotado, quiero hacer mención de un personaje, oriundo de La Argentina, desconocido de muchos huilenses, quien por sus virtudes humanas y prendas intelectuales merece ser destacado para ejemplo de las presentes y futuras generaciones.

Entre las familias que han vivido en La Argentina en el decurso de no pocos decenios del presente siglo, figura el hogar que estuvo formado por don Severiano Valenzuela Medina y doña Emelina Triviño Sánchez. De ese digno matrimonio hubo estos descendientes: Beatriz, Hugo, Gloria, Severiano, Estela (muerta), Américo (muerto), Marina y Zita. Todos ellos nacieron en La Argentina.

Las notas biográficas de que haré mención se refieren a *Severiano*, hijo. Nació ello de mayo de 1940. Sus primeros estudios fueron en su pueblo natal y luego en el Colegio de San Luis Gonzaga, de Elías (Huila). Terminados sus estudios de primaria en este plantel, su padre le dio lo necesario en equipo para continuar su preparación intelectual en el mismo establecimiento, pero Severiano, ya con 13 años de edad, como no deseaba proseguir allí y para no contrariar a su padre con una negativa, resolvió viajar a Armenia (Caldas) en forma furtiva y callada. En Armenia entró a un colegio con el propósito de iniciar estudios de secundaria. Luego de cuatro años se fue a Medellín e ingresó al colegio Colombo-Americano en donde cursó los dos últimos años para obtener su diploma de bachiller, y se dedicó con tesón al aprendizaje del inglés. Se trasladó a la ciudad de Caracas con el objeto de especializarse en este idioma, decidido a viajar más tarde a los Estados Unidos.

Durante su estada en Venezuela logró puesto como vendedor de libros de Casas Editoras, con lo cual pudo conseguir algunos dineros que ahorró para los fines que buscaba. Obtenida capacitación verbal y escrita del inglés, se encaminó al país del norte. Llegó a un hogar de colombianos. Conoció personajes importantes que le brindaron apoyo. Hizo amistad con la esposa del Presidente Truman, la cual fue para el joven Severiano mediadora eficaz, pues le ayudó a ingresar a la Universidad de Loma Linda, California, para capacitarse en medicina general, con especialización en cardiología, anhelo vehemente del joven para atender a su progenitor don Severiano que sufría del corazón, señuelo altruista que no pudo realizar oportunamente porque su padre murió poco tiempo después. Durante sus estudios casó con July, quien también realizaba estudios universitarios en Fisioterapia.

Cuando ya el universitario Severiano efectuaba prácticas en cardiología, el periódico que se editaba en la Universidad publicó una crónica en que destacaba al colombiano y a un compañero suyo de nacionalidad suiza, como los dos mejores alumnos. Los dos universitarios, unidos en sincera y leal amistad, se habían compenetrado en idénticos anhelos, estudios y objetivos, de manera que constituyeron una dualidad destacada, relevante, promisoriosa y ejemplar. Obtenido su grado como cardiólogo, las directivas de aquel centro lo comisionaron para visitar otras Universidades con el fin de dictar conferencias sobre temas de su especialidad.

Hace apenas año y medio, a mediados de 1975, inició investigaciones de medicina nuclear y actualmente figura como cardiólogo de la NASA (Agencia Nacional de Aeronáutica y del Espacio de los Estados Unidos). Como está nacionalizado y por ser elemento valioso por concepto científico y profesional, es de suponer que las autoridades estadinenses no permitirán su salida definitiva del país. Reside, pues, en los Estados Unidos y su hogar está integrado por él, su esposa y dos niñas de nombre Cristy y Clarita.

VII - DOS VALORES MAS QUE HACEN HONOR A LA ARGENTINA

Si el cardiólogo Severiano tiene títulos honoríficos por sus meritorios atributos personales, los demás hermanos lucen virtudes y capacidades nada comunes, algunos de ellos con títulos académicos por su consagración a los estudios que los han llevado a ocupar puestos en esferas administrativas y centros de categoría. Quiero referirme a dos de sus hermanos:

Américo obtuvo brillante título de Ingeniero, y de inmediato lo contrató la Siderúrgica de Paz del Río para que laborara en puesto de responsabilidad. Durante año y medio cumplió funciones directivas en la Empresa, pero en noche y día aciagos, en accidente de tránsito, pereció el prominente joven profesional. Las nobles aspiraciones de Américo y de sus seres queridos se vieron truncadas; su deceso causó inmensa pena a su madre, hermanos y parientes.

Doña Gloria casó con el doctor Rubén Rueda F., egresado de la Escuela Superior de Administración Pública (ESAP). Obtuvo título en la Normal de Belalcázar (Cauca). En la actualidad realiza estudios de especialización de Español y Literatura en la Universidad Surcolombiana de Neiva, y está para concluir el octavo semestre. Ejerce funciones como Supervisora de la Secretaría de Educación del Huila, Zona Primera, en la Sección de Primaria.

VIII - A MODO DE EPILOGO

A grandes rasgos hemos reseñado la historia de San Bartolomé de Cambís y los diferentes cambios por los que pasó desde su inicio en 1551 hasta llegar a ser La Argentina en el presente siglo, última fundación realizada en el fértil y rico valle que riega en parte de su curso el río de la Plata, afluente del Páez, y que fue asiento en otras épocas de los indios yalcones o cambises.

Al lado de hechos históricos hemos relatado igualmente lo que la tradición conserva con carácter de leyenda; ambas cosas se aunan para completar el cuadro que nos propusimos bosquejar. Mas no podía faltar en el conjunto el que al lado de los grandes capitanes de la conquista que intervinieron en aquellas primeras fundaciones, transparentáramos de igual manera la figura de un destacado ciudadano, a su vez conquistador en el campo de la medicina e hijo preclaro de La Argentina.

No queremos concluir los esbozos biográficos del profesional Severiano Valenzuela Triviño sin antes dar a conocer dos cualidades que lo distinguen: el afecto filial para con sus progenitores, que lo encaminó a la búsqueda y realización de una especialización que le permitiera prestar servicios adecuados a su padre enfermo del corazón, noble y plausible objetivo; y el cariño que guarda a su patria chica y a sus hermanos y parientes, pues en varias ocasiones ha venido al Huila y viajado hasta La Argentina para residir allí varios días, gozándose del placer de convivir con sus hermanos, familiares y coterráneos. Estas cualidades lo aprestigian como cultor de la verdadera amistad y de su aprecio por los suyos y su terruño.

La vida del meritorio médico Valenzuela Triviño, huilense de nacimiento, sirve de paradigma a los niños y jóvenes del país. Nada le arredró para conquistar puesto de avanzada en la difícil profesión que eligió, no ya en su propio país, sino en la nación estadounidense, en donde surgen dificultades para adquirir título profesional, no solamente a los millares de estudiantes de la gran nación, sino también a los muchos de otros países que acuden a sus universidades en busca de conocimientos y adiestramiento para el desempeño de una profesión.

Cabe destacar el hecho de que el doctor Severiano, por sus conocimientos en cardiología, fue contratado por el Gobierno de los Estados Unidos como miembro de una entidad de primera categoría científica como es la NASA, a la cual es necesario dedicar ciencia, consagración, sabiduría y fidelidad. Por ello, en las altas esferas gubernamentales, militares, científicas y profesionales de aquel país, el joven médico -actualmente cuenta con 36 años- ocupa sitio honorífico, privilegiado y meritorio como hombre de ciencia.

El Gobierno de los Estados Unidos valora y justiprecia en alto grado la personalidad de nuestro compatriota, en forma que constituye un honor singular para Colombia, para el departamento del Huila y para su querido solar nativo: La Argentina.

BIBLIOGRAFIA

ARROYO JAIME. Historia de la Gobernación de Popayán. Bogotá. 1955.

CHARRY G. GABINO. Frutos de mi tierra. Neiva. 1924.

DIAZ JORDAN JENARO, Pbro. Proceso histórico de pueblos y parroquias de la Diócesis de Garzón. Neiva, 1960.

DE VELASCO JUAN, Pbro. Historia del Reino de Quito.

FLOREZ OCARIZ. Genealogía del Nuevo Reino.

HERMANO JUSTO RAMON. Las Tres Platas. Boletín de la Sociedad Geográfica de Colombia. Vol. XXI Nros. 77-78. 1963.

RECLUS ELISEO. Colombia. Bogotá. 1965.

VERGARA Y VELASCO FRANCISCO JAVIER. Nueva Geografía de Colombia. Bogotá. 1901.
San Agustín, noviembre 5 de 1976.